

MORATIN Y LA CRISIS DEL ANTIGUO REGIMEN

AMPARO ALEMANY

La generación española que vivió la crisis del Antiguo Régimen ha sido estudiada últimamente con especial interés. Artola en *Los Afrancesados* abrió una corriente de comprensión ante los hombres que sufrieron tan violento cambio social. Otros autores, de tanta solvencia como Seco, Corona, Juretschke..., les han dedicado documentadas páginas. Maravall, por su parte, ha intentado ver la evolución de un ilustrado tan caracterizado como Cabarrús hacia la nueva mentalidad político-social desde los mismos presupuestos de la Ilustración¹.

Un hecho resulta evidente. La guerra de la independencia, profunda convulsión nacional, desvió la trayectoria vital de muchos españoles. Algunos, Quintana, Lista..., encauzaron de nuevo sus vidas después de la contienda. Otros, sin embargo, manifestaron su incapacidad para la adaptación. En este sentido, el ejemplo más evidente entre los hombres de letras es quizás Mora-

1 M. ARTOLA, *Los afrancesados*, Madrid, 1953; H. JURETSCHKE, *Los afrancesados en la guerra de la Independencia*, Madrid, 1962; C. SECO, *Estudio Preliminar a Historia de Carlos IV* de A. Muñel, B.A.E. n. 94; C. CORONA, *Revolución y reacción en el reinado de Carlos IV*, Madrid, 1957; J.A. MARAVALL, *Cabarrús y las ideas de reforma política y social en el siglo XVIII* en "Revista de Occidente", 69 (1968) 273-300; El aspecto religioso de los afrancesados en A. MARTINEZ ALBIACH, *Religiosidad hispana y sociedad borbónica*, Burgos, 1969.

tín. Por ello ha suscitado el interés de recientes estudiosos. Julián Marías, Domínguez Ortiz, Vivanco y, sobre todo, el matrimonio René y Mireille Andioc han esclarecido puntos esenciales de su pensamiento y de su peripecia humana². Sin embargo, existe un punto, a mi criterio un tanto marginado, que reviste cierta importancia: las razones de la incomprensión del liberalismo por parte de Moratín. Acercarnos a dicho problema justifica el presente artículo.

HOMBRE DE LA ILUSTRACION

La infancia y juventud de Moratín transcurrieron al lado de su padre, don Nicolás, en íntima relación con la Corte de Carlos III. Buena prueba de ello es la participación de don Nicolás en la "Tertulia de la Fonda de San Sebastián", de la que formaban parte ilustrados como Cerdá y Rico, Juan Bautista Muñoz, Cadalso, Iriarte... El joven Leandro tuvo necesariamente que observar los intentos reformistas del despotismo ilustrado: planes de estudio universitarios, reforma de los Colegios Mayores, establecimiento de las poblaciones de Sierra Morena... Pero también, y no es menos significativo, el proceso inquisitorial de Olavide y cuanto significaba.

Moratín poseía, por tanto, un profundo conocimiento de las metas del reformismo español y pudo, sin gran esfuerzo, establecer un riguroso paralelismo con los presupuestos intelectuales y políticos europeos que observará personalmente durante sus viajes. Porque el problema de Moratín será España vista desde la perspectiva europea o, dicho con otras palabras, sus posibilidades de adaptarse a la vida española después de haber conocido Europa.

El primer viaje de Moratín a Europa tiene lugar en 1787. Tenía 27 años y marchaba como secretario de Cabarrús. No se trata de un viaje largo y en la Francia que visitó encontró el mismo ambiente ilustrado que viviera en Madrid. Más aun, el influjo de Cabarrús contribuye a confirmarlo en las ideas reformistas que entrañaba la Ilustración.

2 J. MARIAS, *España y Europa en Moratín*, en *Los españoles*. Madrid, 1963; A. DOMINGUEZ ORTIZ, *Don Leandro Fernández de Moratín y la sociedad española de su tiempo*, en *Hechos y Figuras del siglo XVIII español*, Madrid 1973; L.F. VIVANCO, *Moratín y la Ilustración mágica*, Madrid 1972; L. F. de MORATIN, *Diario (mayo 1780-marzo 1808)*, Ed. R. y M. ANDIOC, Madrid 1967; ID., *Epistolario*, Madrid 1973; Hay que tener en cuenta, además los trabajos de ARIBAU en la edición de las *Obras* de Moratín en la B.A.E. y de SILVELA en las *Obras Póstumas* de don Leandro, 3 vols. Madrid, 1867.

DEROZIER, *Manuel Josef Quintana et la naissance du libéralisme en Espagne*, París 1968; H. JURETSCHKE, *Vida obra y pensamiento de Alberto Lista*, Madrid 1951; G. DEMERSON, *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817)*, Madrid, 1971.

El viaje, en consecuencia, no plantea ninguna crisis en los presupuestos ideológicos de don Leandro, antes bien confirma su idea de reformar la sociedad sin ruptura social. Los años que vive Moratín en la Corte, después de este viaje, constituyen la época de las grandes obras teatrales: corrigió *El viejo y la niña* que, pese a la negativa del Vicario Eclesiástico de Madrid, logró se representase gracias al apoyo de Godoy; escribió *Derrota de los pedantes* (1789) *La Mojigata* (1791), la *Comedia Nueva* (1792)... Es el momento de plasmar en el teatro sus teorías éticas y, en el fondo, su actitud reformista y moralizante resulta a todas luces clara, dentro de la mentalidad pedagógica ilustrada.

Hay que constatar, sin embargo, un hecho significativo que influirá en la actitud psicológica y política de don Leandro. La caída en desgracia de Cabarrús y la persecución desencadenada por el conde de Lerena contra sus colaboradores alcanzó a Moratín. El dramaturgo quedó sin empleo y cuantos esfuerzos hizo por resolver su situación económica fueron baldíos. Un beneficio simple, proporcionado por el conde de Floridablanca, apenas le permitía mal vivir. Moratín tuvo que recibir la tonsura clerical, lo que le facilitó la protección de Godoy que mejoró su situación con otra prebenda, el beneficio de Montoro, de tres mil ducados de renta y una pensión sobre la mitra de Oviedo. Don Leandro podía dedicarse plenamente a las letras, pero la situación privilegiada del estamento clerical le situaba en las mismas entrañas del Antiguo Régimen y de cuyos ingresos vivió el escritor⁴.

EL ENCUENTRO CON EUROPA

El segundo viaje de Moratín al extranjero tuvo lugar en 1792 y fue, sin duda alguna, el más importante pues le permitió, en una época personalmente receptiva, un importante contacto con Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania, Suiza e Italia. Parece ser que don Leandro deseaba, desde mucho antes, realizar un largo viaje por Europa, que no pudo emprender mientras Floridablanca estuvo en el poder. Las cosas mejoraron con la subida a la Secretaría de Estado del conde de Aranda que le facilitó el pasaporte. No obstante, si creemos a Melón, el amigo íntimo de Moratín, existía otra razón que empujaba al dramaturgo: huir del favor de Godoy que se vislumbraba como el nuevo dueño de la situación. Argumento que acepta tan buen conocedor de la

3 Una breve síntesis de la importancia de la "Tertulia" en J.L. ALBORG, *Historia de la Literatura Española. Siglo XVIII*, Madrid 1972, 41-43.

4 El beneficio simple era un medio de subsistencia de los intelectuales muy frecuente en el XVIII y muchos, Pérez Bayer, Juan A. Mayans.... gozaron de sus rentas pues no exigía residencia.

vida y obra de Moratín como René Andioc. Es así como don Leandro se encontró ante el momento clave de su vida⁵.

Mientras Moratín visita los países europeos, tienen lugar dos hechos transcendentales, distintos entre sí, pero íntimamente relacionados. Uno es de cariz político: la Revolución Francesa que aflora a la superficie con la máxima violencia en los momentos en que don Leandro visita París. Otro, de carácter económico: la revolución industrial claramente visible a fines del XVIII en Inglaterra. Separados en 1792 las nuevas formas políticas y el nuevo sistema económico se fusionaron más tarde, constituyendo la base del liberalismo. Moratín será un testigo de excepción antes de que estas manifestaciones se presenten ante el pueblo español. Conocerá la Francia revolucionaria, visitará la Inglaterra de la nueva economía y también otros países como Italia o Alemania, que permanecen al margen de tales acontecimientos. La experiencia personal, expresada en sus *Diarios* y su correspondencia, es reveladora y nos permitirá penetrar en los planteamientos políticos del dramaturgo.

ACONTECIMIENTOS FRANCESES. SU REPERCUSION.

El 12 de mayo de 1792, anota Moratín en su *Diario*: "Sortir a 5; a 2 in San Juan de Luz manger/ a 6 in Bayona; Café". A la mañana siguiente visita a Cabarrús desterrado en dicha ciudad. Cabarrús le acompaña durante los tres días que dura la visita a la ciudad. El 17 parte de nuevo. El 18 Moratín está en Burdeos, donde permanece hasta el 20 de julio, debido a las noticias que recibe de París. Le acompaña en este viaje el francés Chabaneau, de nombre Francisco, a quien en el *Diario* designa como Chabanot, Paquito o el Galo. Posteriormente conoce al famoso médico Le Roy que le acompaña muy a menudo. Por fin, llega a París donde permanece poco tiempo⁶.

M.S. Oliver extraña que los apuntes de nuestro autor en estas fechas sean tan lacónicos, tratándose de sucesos transcendentales. Moratín, según Oliver, "se empeña en volver la cara a la revolución, en cerrar los ojos a la tragedia que avanza desmelenada..., como en Burdeos, esfuérase en París para hacerse la ilusión de vivir en plena normalidad. Mañana y tarde vaga por los bulevares"⁷.

En contraste con esta interpretación, los Andioc comprenden fácilmente "que don Leandro, en 1792, no haya enfocado aquellos acontecimientos con

5 J. Marías y L.F. Vivanco señalan la diferencia del viaje a Europa en 1792 del que emprende después de la guerra de la Independencia.

6 MORATIN, *Diario...*, 77. Nota de Andioc.

7 Texto de ANDIOC, Introducción a *Diario...*, 18.

la desesperación de un Oliver; muchos españoles cultos experimentaron cierta simpatía por el nuevo orden mientras la "sansculotterie" no se alzó con el poder"⁸.

No diría yo, sin embargo, que Moratín viera tales acontecimientos con mucha simpatía. Se interesa, indudablemente, por la actualidad política que vive aquellos momentos París, como lo demuestra su *Diario*, pero más bien con temor. Veamos la forma de anotar un hecho revolucionario: "Calles, Palais Royal/ Sainte Genevieva; Palais Royal; Calles, Duhamel asesinado" Igualmente lacónico se muestra el 10 de agosto de 1792, fecha tan importante en los anales de la revolución:

"Tuilleries ataque, massacre Esguizarii, ego pavor/ Cum Chabanot, rue San Antonio y Boulevard, têtes in lanzas, pavor". La descripción es bastante expresiva de su estado de ánimo. Finalmente, el día 26 de agosto embarca rumbo a Inglaterra⁹.

¿Hasta dónde percibió Moratín el alcance de la Revolución Francesa? ¿Supo ver que, a partir de ese momento, el tercer estado comenzaba a imponerse cobrando importancia histórica, con el desarrollo de la burguesía, y que se alzaría pujante reivindicando sus derechos frente a la nobleza y el clero, acabando con el régimen estamental? Y, sobre todo, ¿fue consciente de que la mojigatería religiosa y la piedad externa, tan fustigadas por el Moratín ilustrado, iban a recibir el golpe de gracia con el nuevo sentido social que implantaría la burguesía? Más bien, parece que don Leandro no fue plenamente consciente de todas las consecuencias, especialmente de las sociales, o no las aceptó en cuanto a las políticas se refiere. Así mientras estudia minuciosamente el alcance de la revolución industrial inglesa, apenas dedica unas palabras a la revolución política francesa.

Más aun, el interés de sus noticias, aun después de salir de Francia y ya seguro en Londres, está centrado en los aspectos de crueldad de la revolución: "Las Cosas de París van mal. La Fayette se escapó, huyendo de la guillotina que le amenaza; el rey está en una torre del Temple con un municipal que no le pierde de vista y mil hombres de guarda; los jacobinos han renovado las proscripciones del Triunvirato; nadie vive seguro y todo el que puede escapar escapa... El inicuo Marat acaba de morir asesinado, a manos de una mujer"¹⁰. Y, bien mirado, su misma vida es la mejor prueba de la incomprensión a que venimos aludiendo.

8 Ibid.

9 MORATIN, *Diario...*, 85.

10 MORATIN, *Obras Póstumas*.

INGLATERRA. LA REVOLUCION INDUSTRIAL

Más importantes son las noticias de Inglaterra a la que dedica cuatro cuadernos. Según Vivanco, es la más periodística de todas sus obras y en algunos momentos parece escrita por lo que después se ha llamado corresponsal o enviado especial. Eso nos parece Moratín por su independencia de criterio y el atrevimiento de sus juicios. Por un lado, se propone informar a sus compatriotas de costumbres observadas en la calle, y por otro, aspira a convertirse en moralista. En los tres primeros cuadernos, las notas son sueltas y ágiles y podemos leer sus ocurrencias graciosas y percibir su alegre callejear mirando y criticándolo todo. El cuaderno final está dedicado al estudio del teatro de Inglaterra así como a la traducción y resumen de varias obras inglesas. Pues bien el Moratín periodista que se inicia en su visita a Inglaterra y se irá delimitando progresivamente a lo largo de su *Diario* y correspondencia, anotará la marcha de los acontecimientos políticos y económicos que observa.

De todos es sabido que Inglaterra protagonizó la revolución industrial. Moratín es, en este sentido, un testigo de excepción. Sin ser un economista, su capacidad de observación y curiosidad de periodista moderno le permiten darnos una imagen, ágil y viva, del proceso industrial que veía ante sus ojos. Sus descripciones de la agitación de las poblaciones inglesas pueden aplicarse perfectamente a cualquier ciudad contemporánea, sin olvidar un comentario sobre la contaminación de la atmósfera, característica de las técnicas industriales. De ahí que Vivanco se pregunte: "¿No será que al haber estado en Inglaterra lo que ha hecho Moratín es asomarse al siglo XIX?"¹¹.

Moratín, con mentalidad de hombre del XIX, observa que la industria es fuente de riqueza y le duele que en España carezcamos de ella. Piensa que las escasas condiciones naturales de riqueza favorecen la industrialización, "pues no es otra la causa original (de la revolución industrial) que la misma insuficiencia natural de su terreno, la misma rigidez de su clima, que no pudiendo darles las delicias de otros países, les ha hecho buscar por medio de la industria la riqueza"¹². Comenta, asimismo, el proteccionismo inglés respecto al comercio. Observa las aduanas inglesas y el aprovechamiento de las riquezas de otras naciones en beneficio propio. Inglaterra compra las materias primas a bajos precios a otros países para volvérselas a vender a precios elevadísimos, transformadas en productos industriales a los mismos países de procedencia¹³.

Dado el desarrollo comercial inglés, se deduce fácilmente la perfección de sus comunicaciones que, según Moratín, relacionan con prontitud unos luga-

11 VIVANCO, 88, que transmite un juicio de Marías.

12 MORATIN, *Obras Póstumas*, I, 203.

13 *Ibíd.*, I, 203-204.

res con otros y cuya conexión con el desarrollo industrial le resulta evidente. La admiración de Moratín ante la industrialización inglesa en 1792 es clara: "Una nación en que las artes, el tráfico, la industria, la agricultura, las ciencias han llegado a un punto de perfección admirable, y donde todo hombre halla abierto el paso en cualquiera de estas carreras para su fortuna y su gloria"¹⁴.

Por lo demás, también surge de vez en cuando el moralista. La gran riqueza de los ingleses produce un defecto: el materialismo. En este país, cree Moratín, no se valora más que el dinero. En consecuencia, surge la obsesión por conseguirlo. Defecto común tanto a los nobles como a los estamentos populares¹⁵.

En contraste con el escaso interés por las manifestaciones políticas de la Revolución francesa, sorprende la minuciosidad con que Moratín describe los clubs ingleses. Celebran sus juntas y comidas en días fijos y determinados. Unos se componen de sujetos de una misma profesión y otros de gentes acomodadas que se reúnen para hacer prosperar algún ramo o establecimiento económico. La comida se paga a escote, y, después de ella, se leen o pronuncian discursos, se discuten los puntos en cuestión, se vota y resuelve lo concerniente al objeto de su instituto. Lo cierto es que a estas corporaciones debe Inglaterra una gran parte de su prosperidad¹⁶.

Pero dichos clubs poseen a la vez un cariz político, anticipo en la Inglaterra de fines de siglo de las reuniones que posteriormente tendrían lugar de forma general en Europa y que son, asimismo, precursores de los partidos políticos del XIX. El mismo Moratín pertenece a uno de los clubs: el Club Hispanus de cariz económico-político y que le recuerda a nuestras Sociedades Económicas, aunque reconoce que las corporaciones inglesas son más prácticas, celebrando sus resultados en oposición a nuestras Sociedades que quedaron en gran parte reducidas al campo teórico¹⁷.

La literatura del XIX, que fomentará las nuevas actitudes políticas, tiene también en Inglaterra sus precedentes en la obra de Tomas Payne. Los mítines y reuniones de tipo político, que nos detalla Moratín con ocasión de la obra de Payne, recuerdan las reuniones de partidos de la Europa decimonónica. A través del relato de don Leandro, se adivina el espíritu revolucionario de influencia francesa, aunque todavía no se admitan sus ideas plenamente y sus reuniones se realicen de forma esporádica. Es bien sabido que el gobierno inglés, ante la amenaza de su generalización, tomó severas medidas¹⁸.

14 *Ibíd.*, I, 233-234. En contraste la descripción del comercio en Nápoles, I, 348.

15 *Ibíd.*, 207-208, 225. Otros defectos ingleses, a juicio de Moratín, el orgullo, la rusticidad en contraste con el exceso de formas sociales externas. *Ibíd.*, I, 172, 181-182.

16 *Ibíd.*, 169-171.

17 *Ibíd.*, I, 182-184, 230-233. Su participación en Club Hispanus referida por Andioc en introducción al *Diario...*, 19.

18 *Ibíd.*, I, 166.

La visión que nos da Moratín de Inglaterra, durante los años esenciales de su revolución industrial es extraordinariamente lúcida. Don Leandro sabe observar. Intuye el proceso de industrialización y sabe inducir las causas: proteccionismo comercial que facilitará la acumulación de capital y facilitará el desarrollo de la manufactura, la espléndida red de comunicaciones internas que permitirá la formación de un mercado nacional, el maquinismo... Y hasta en sus consecuencias sociales sabrá ver un factor importante: la ruptura de los compartimentos estancos de la sociedad estamental, pues "todo hombre halla abierto el paso en cualquiera de estas carreras para su fortuna y su gloria".

Un hecho, además, a tener en cuenta. La actividad política inglesa le atrae: los clubs, la crítica, las discusiones, la libertad de prensa... Frente a la violencia de la Revolución francesa, que siempre le disgustó, la política de Londres, lejos todavía de los radicalismos liberales de los partidos, le encanta. Es todo un síntoma.

EL CASO ITALIANO

Réstanos, finalmente, observar la visión que tiene Moratín de los países que no participan de la revolución industrial y que, por supuesto, tampoco aceptan los planteamientos políticos que dimanaban de Francia. Aunque no se trate de una exposición sistemática, puede conocerse con facilidad el juicio de don Leandro. Sus doloridas quejas ante la situación española, expuestas con frecuencia en contraste con Inglaterra, son expresivas: trabas aduaneras, malas comunicaciones, pocas industrias, atribuible, a su juicio, a la excesiva confianza en los tesoros americanos¹⁹, abusos de la nobleza, aunque no deje de reconocer que también en Inglaterra se dan, presiones de la censura... Pero el pensamiento sobre los países europeos al margen de la revolución industrial puede verse, sobre todo, en su *Diario de Italia*.

El viaje de Inglaterra a Italia a través del continente fue rápido pero Moratín no deja de observar con perspicacia manifestaciones sociales, económicas o culturales. Así, al pasar por Bruselas, detecta la huella de España, pero también las trabas gremiales o la especialización profesional, aunque el "barbero que me afeitó, me afeitó muy mal"²⁰.

Don Leandro, que conocía bien Inglaterra, pudo contrastar los planteamientos económicos ingleses con la situación italiana que, de primera potencia comercial en los siglos XV y XVI, había quedado desplazada a un segundo plano y al margen de las nuevas técnicas. Moratín no manifiesta tanto interés por los temas económicos como hiciera en Inglaterra quizás

19 El caso de la madera importada de las Indias españolas más fácil de encontrar en Inglaterra, *Ibid.*, I, 194.

20, *Ibid.*, 277. Descripción de la agricultura, *ibid.*, 274.

porque en el ambiente no se respiraba con tanta intensidad. No obstante, observa la situación de las lagunas pontinas con su aire fétido, los esfuerzos hechos por desecarlas y cuánto falta por conseguir, anota la riqueza agrícola de la llanura napolitana, donde hay "muy buenos lugares, bien situados entre colinas y vegas abundantes en frutos, muchos árboles, parras y olivos"²¹.

Curioso y observador, el dramaturgo tiene especial sensibilidad para captar cuanto haya conseguido la industria y el trabajo del hombre. Al hablar de Ferrara, señala: "la cultura de los campos se ha aumentado considerablemente, se han desecado muchos pantanos, se han dirigido las aguas por canales, haciéndolas útiles, y no es ya el aire de aquella ciudad contagioso y terciario, como algunos viajeros ponderan, copiándose unos a otros sin examen ni reflexión, la gente come bien, bebe mejor y está colorada y robusta"²².

Moratín supo ver, desde el primer momento, las manifestaciones industriales italianas y señalar su carácter artesanal, pese a la importancia de la industria militar de Turín, que no puede compararse con la industrialización de Inglaterra²³. Observa, sin embargo, la importancia del comercio genovés. "Génova existe por el comercio: si los nobles no comerciasen, todo el sistema de gobierno se trastornaría necesariamente, porque dejando de ser ricos dejarían de ser poderosos; y en un país que nada produce, si no hay comercio, no hay riqueza"²⁴. El contraste con Inglaterra resulta evidente. Génova no pasa de vivir un capitalismo comercial, pues falta la manufactura que tanto le interesó al estudiar la economía inglesa.

De todos modos, el mayor contraste entre la vida económica inglesa y las diversas manifestaciones italianas lo podemos observar cuando Moratín describe Nápoles o Roma: la agitación callejera, la falta de formalidad en los contratos, la decadencia de la marina mercante, los eternos pleitos, la ínfima clase de la sociedad mal vestida y peor alimentada... ¡Qué lejos del mundo inglés sumergido en los intereses de producción, ganancias, comercio, rutas comerciales...! Eso sí, Moratín goza de los inmensos tesoros artísticos que guardaba celosamente Italia. Y para finalizar su descripción, el comentario del ilustrado sobre la autocracia y aparatosidad papales²⁵.

21 *Ibid.*, 340-341. Detalles sobre la agricultura en Parma y con las fiebres debidas a la humedad, *ibid.*, 316. No obstante, señala que, pese a la buena agricultura, ésta no basta, sin la industria, para hacer una nación próspera, *ibid.*, 322-323.

22 *Ibid.*, I, 444-445.

23 *Ibid.*, I, 528-529.

24 *Ibid.*, I, 512.

25 *Ibid.*, I, 587.

ANTE LA ESPAÑA DE GODOY

El regreso de Moratín a España, después de su larga permanencia en el extranjero (1792-1796), es especialmente revelador. Había estado en contacto con los movimientos político-sociales más importantes y, sobre todo, creadores del mundo liberal. ¿Qué hace Moratín al llegar de nuevo a Madrid? ¿Qué actitud toma ante las últimas manifestaciones del despotismo ilustrado que, bajo el gobierno de Godoy, puede observar en España?

Se trata de un momento especialmente interesante de la política española. Cabarrús, su antiguo protector, inicia una evolución, luminosamente estudiada por Maravall, que lo convertirá de ilustrado en liberal. Jovellanos sufrirá, en cambio, las iras del gobierno y permanecerá prisionero hasta 1808. Moratín intentará quedar al margen. Mejor dicho, se retirará abandonando el campo de batalla. Tiene todos los medios a su alcance: los problemas económicos resueltos, el favor de Godoy, dominio de la escena demostrado y conocimiento de la vida tanto española como europea. Sin embargo, don Leandro apenas escribe. La falta de iniciativa creadora es tan evidente que el propio Silvela afirma que Moratín ya tenía la trama de cuatro o cinco composiciones, que se proponía ir arreglando y publicando sucesivamente y que "para no caer en semejante tentación rasgó los apuntes"²⁶. Si a esto unimos que, pese a la protección de Godoy, vio delatada a la Inquisición *El sí de las niñas* (1806), comprenderemos fácilmente las dificultades de adaptación de sus ideales reformistas ilustrados. Ha visto en Europa un mundo nuevo y disminuye su fe en los planteamientos ilustrados.

No obstante, el problema fundamental de la vida de don Leandro surgió, como para tantos españoles, en 1808, con motivo de las guerras napoleónicas en nuestro país. La Europa que había vislumbrado como turista le obliga entonces a tomar una decisión vital.

EL AFRANCESADO.

Luis Felipe Vivanco resume la vida de Moratín en dos etapas: una ascendente y esperanzada, aunque salpicada de humor y escepticismo, que abarca desde su nacimiento a la guerra de la Independencia. La otra, descendente y desengañada, abarca desde la posguerra a su muerte. Durante la primera, nuestro autor es combativo, quiere imponerse —en el campo literario se entiende— mantiene su independencia dentro del favoritismo. En la segunda etapa, ya no es más que un resistente, no quiere que se le imponga nadie,

26 SILVELA, *Vida de Moratín*, 37.

mantiene su independencia ante la persecución. Frente a la ilustración y el optimismo, el prerromanticismo y la angustia.

En 1808 hubo heroísmo, pero también traiciones y envidias. El peligro que suponía para Moratín la protección de Godoy se manifestó con el inicio de la guerra. En la turbulenta noche de San José, según Silvela, el grito de unos amotinados le hizo temer verse acometido. A simple vista parece injustificado ese temor, puesto que Moratín estuvo siempre al margen de la política. No obstante, los motivos eran más que suficientes para justificar cualquier resolución. Y las circunstancias fueron complicando la vida de Moratín. Tras la victoria de Bailén, el ejército francés evacuó Madrid y nuestro dramaturgo se retiró a Vitoria temiendo la reacción de los nacionalistas por su colaboración con Bonaparte. Regresa a Madrid al ocuparlo de nuevo los franceses. En ese momento conoce a Silvela, que era Alcalde de Corte y ejercía la función de individuo de la Junta Criminal, y la colaboración con las autoridades francesas se hizo clara.

En 1811, sin que lo solicitase, fue nombrado bibliotecario mayor de la biblioteca real. Moratín admite el cargo, único empleo que le confirió el gobierno de Bonaparte, por coincidir con sus gustos e inclinaciones. En 1812, don Leandro da al teatro *La escuela de los maridos* (traducción de Molière). Y a partir de ese momento empieza para Moratín una serie de desgracias que le afligieron hasta su muerte. Cuando el 10 de agosto el ejército francés se vio de nuevo obligado a evacuar la capital (tras la derrota de Arapiles) y retirarse a Valencia, el dramaturgo se encontraba enfermo y sin ningún recurso para los preparativos del viaje, ni para subsistir después. Auxiliado por sus amigos, se defendió con mil penalidades. Al salir hacia Valencia, dejaba sus propiedades y sus amigos, tenía 52 años y ya estaba cansado de la vida.

Desde ese momento, Moratín será su propia sombra. El monótono elenco de fechas y viajes, que a continuación señalamos, constituye la prueba más fehaciente de su inadaptación al mundo nuevo. Los tradicionalistas lo rechazan. Pero tampoco encaja don Leandro con los liberales.

Su estancia en Valencia no le fue desagradable. En ella hizo nuevos amigos y su simpatía por la capital del Turia le hace desear establecerse definitivamente en ella. Pero Moratín tiene que abandonar Valencia el 3 de julio de 1813 y prosigue su camino hacia Vinaroz. A su salida de esta ciudad fue detenido y devuelto a Valencia donde fue recluso por el general Elio. Permanece en la capital valenciana solo diez días hasta conseguir el aval que le permitiera salir. Posteriormente, Elio se negó a que regresara a la ciudad del Turia²⁷.

No finalizaron ahí las dificultades de Moratín durante el gobierno autoritario de Fernando VII. El dramaturgo traslada su residencia, forzado por las

27 R. FERERES, *Moratín en Valencia*, Valencia, 1962.

circunstancias, a Barcelona y allí reside de 1814 a 1817. En la ciudad condal procura vivir lo más oculto posible. En 1815, comenta, en carta a Melón, su cansancio ante las circunstancias políticas que le angustian. Moratín empieza a vivir, como tantos españoles, pendiente de que "se acabe algo". Espera que acaba degenerando en cansancio y en quejas. Su vida deambulante continúa, pues en mayo de 1817 el monarca decretó el alza del secuestro de los bienes de don Leandro, pero el dramaturgo quedaba obligado a residir a más de veinte leguas de Madrid. Y con permiso del gobierno, Moratín sale al extranjero —era su tercer encuentro con Europa—: Montpellier, París, Bolonia... Sólo después del establecimiento del gobierno liberal regresará a España.

Por muy extraño que parezca, Moratín no regresa a la Corte, lo que demuestra un distanciamiento claro frente al gobierno liberal. Reside, aunque por breve tiempo, en Barcelona. En agosto de 1821, los primeros síntomas de la peste le aconsejan abandonar la ciudad condal. ¿Regresará ahora a Madrid? No. Su dirección es muy otra: Gerona, Perpiñán, Burdeos.

En el exilio recibirá Moratín la noticia del nombramiento de miembro de la Real Academia, pero no manifiesta ningún entusiasmo. Vive en casa de su amigo Silvela, donde encuentra amistad y comprensión, pero permanece al margen de los acontecimientos políticos y literarios. Sus achaques y, sobre todo, su resignación ante el presente, demuestran su decrepitud. ¡Que diferencia entre Moratín y Goya! El viejo pintor, su antiguo amigo de las tertulias ilustradas de Madrid, abandona la Corte y se retira también a Burdeos. Pero Goya lucha hasta el fin por superarse, mientras Moratín se atrofia tempranamente: "Aquí me estoy tranquilo y ocupado en pasear, respirar el aire puro, leer algún rato, y esperar la muerte como quien espera dormirse"²⁸.

No murió, sin embargo, en Burdeos. Al margen de los acontecimientos políticos españoles, en plena "década ominosa", Moratín se traslada a París en 1827. ¿Su vida en la capital de las luces? "Nadie viene a verme porque yo no voy a ver a nadie y los placeres del teatro que yo disfruto se reducen a ver los títulos de las piezas que se echan, en la lista que ponen los diarios. Dígame usted si hay viejo que pase su vejez más arrugada y antisocial que yo"²⁹. Y en París moría don Leandro el 21 de julio de 1828.

Años más tarde, sus restos, junto con los de Donoso Cortés y los de Meléndez Valdés, fueron trasladados a España, pero se ignora el lugar donde reposan. La reacción no se hizo esperar. Se oyeron las voces de aquellos a quienes los años no habían calmado las pasiones. Y, mientras las autoridades oficiales le elevaban un mausoleo que debía compartir con otros españoles ilustres, no faltaron, nos dice Demerson, algunos retrasados inquisidores que

28 MORATIN, *Obras Póstumas*. Sobre la estancia de Goya en Burdeos, cf. G. GOMEZ DE LA SERNA, *Goya y su España*, Madrid, 1969.

29 MORATIN, *Obras Póstumas*.

clamaron escandalizados: "En lugar de traer aquí a esas gentes para enterrarlas en los cementerios de Madrid, hubiéramos debido quemar sus restos y dispersar sus cenizas a los cuatro vientos para hacer reflexionar a los traidores"³⁰.

ENTRE EL ANTIGUO REGIMEN Y LA ESPAÑA LIBERAL.

La figura de Moratín sufría, muchos años después de su muerte, la misma contradicción que experimentara en su vida. Los tradicionalistas, fieles a sí mismos, condenarán tanto al ilustrado como al afrancesado. Pero los liberales, en parte por su mérito literario, quizás, por afinidad de espíritu, comprendieron las dudas de don Leandro para aceptar la nueva sociedad que, en el fondo, deseaba y le aceptaron como uno de los suyos.

Ahora bien, el problema no consiste en que los tradicionalistas rechazan a Moratín ni que lo quisieran aceptar los liberales. La dificultad radica en explicar por qué don Leandro no acabó de aceptar personalmente a los liberales.

Por supuesto, los abusos revolucionarios, que Moratín vivió en París en 1792, debieron quedar muy intensamente grabados en su mente de hombre tímido y de intelectual impresionable. El hecho de haber formado parte del grupo de "afrancesados" nada prueba, pues se debió, fundamentalmente, a circunstancias fortuitas. Moratín ni buscó ni rehusó. Simplemente se dejó llevar.

Además, don Leandro vivió siempre de los privilegios emanados de la estructura social del Antiguo Régimen: los beneficios eclesiásticos, el favor de Godoy, que le permitieron una vida desahogada y con posibilidades de dedicarse al cultivo de las letras. Pese a cuanto se diga, existen caracteres que se consideran comprometidos psicológicamente por tales circunstancias.

Pero la razón esencial es más profunda. La sociedad, tanto la europea como la española, sufrió profundas transformaciones entre 1760 y 1828 en que transcurre la vida de Moratín. Don Leandro experimentó, durante la primera etapa de su vida, un intento de reforma de la sociedad española. La Ilustración con su carácter optimista y reformador, pero dentro de los cauces estamentales, ganó a nuestro autor. Y el dramaturgo aportó su ironía y su crítica a la inmensa tarea de reformar la sociedad española. Los pedigueños, los hidalgos miserables, el excesivo afán de poseer títulos nobiliarios, la mojigatería o la piedad espectacular..., son manifestaciones del espíritu español que los ilustrados quieren corregir dentro de una intencionalidad pedagógica

30 DEMERSON, I, 16.

que encontró en las comedias moratinianas su más bella expresión literaria. En este aspecto, don Leandro encuentra su plenitud en el viaje a Inglaterra. Allí observa los preámbulos de la revolución industrial: aplicación lógica y racional del reformismo ilustrado.

Pero su actitud ante la revolución burguesa que, al mismo tiempo, tiene lugar en Francia en su aspecto político, no es tan radical y sincera. Las breves alusiones del *Diario* y las más explícitas de su correspondencia hacen ver que Moratín no acepta las consecuencias del cambio social.

Ciertamente Moratín aceptará los cargos ofrecidos por José Bonaparte y será un "afrancesado". Esta misma actitud política aclara su postura personal. Moratín no abandonó de manera absoluta su pensamiento ilustrado. Pero, después de 1808, la Ilustración había muerto. Don Leandro no será partidario del régimen absoluto de Fernando VII, pero tampoco comulgará con los liberales. Si el monarca absoluto lo destierra de la Corte y Moratín permanece oscuro y retirado hasta 1820, tampoco volverá a Madrid durante el trienio liberal. Precisamente, mientras los liberales gobiernan en España, Moratín abandona la patria y se exilia voluntariamente a Burdeos. El gobierno de Madrid le ofrecerá un sillón en la Real Academia. Nuestro dramaturgo lo agradecerá pero sin ilusiones y, por supuesto, sin compromiso alguno.

En consonancia con su evolución vital aparece su producción literaria. El teatro corresponde al hombre ilustrado con su afán reformista. Pasados su época y su momento, Moratín es incapaz de escribir comedias pues no cree ya en su valor pedagógico. Ahora bien, don Leandro no llega a vivir el romanticismo, propio del liberal. Su vida es una frustración como su obra literaria. Nuestro autor ve pasar la vida, la observa y se limita a narrarnos sus impresiones. Está al margen. Su delicada prosa es el testimonio del Moratín desengañado, romántico para Marías, prerromántico para Vivanco.

Ante la marea revolucionaria francesa, los ilustrados españoles manifiestan sus divergencias internas. Mientras un grupo acepta el principio de la soberanía nacional, como los "liberales" de las Cortes de Cádiz, otros, así Floridablanca, retroceden ante los peligros que ven en la revolución. Y, entre ambos, quienes aceptan la idea de la reforma de la sociedad y admiten el rey elegido por las clases rectoras en beneficio de la nación, sin ligarse a una dinastía concreta, pero a la vez rechazan las últimas consecuencias revolucionarias de la soberanía popular. Son los "afrancesados". Entre ellos está Leandro Fernández de Moratín, quizás por circunstancias externas que, en el fondo, aceptará y hará suyas.

El grupo de afrancesados pretendía, pues, mantener su postura ilustrada en una época en que ya había sido superada por un nuevo fenómeno histórico. Ejemplo claro, la persona y obra de Moratín. Nuestro dramaturgo perteneció al grupo ilustrado que luchó por mejorar las formas de vida y, en el campo literario, los estilos artísticos, pero vio sus esfuerzos inutilizados por

las circunstancias y el cambio de mentalidad que le desbordan. En vez de asimilar las nuevas corrientes ideológicas, siente sus ideales frustrados y se aparta de la evolución histórica. Evidentemente, tal fenómeno no es privativo de Moratín pues alcanza a todos los ilustrados que no evolucionaron. Fueron conscientes de la inadecuación de las estructuras del Antiguo Régimen y lucharon por mejorarlas, pero no rompieron con ellas y, cuando la nueva mentalidad burguesa invadió Europa, no supieron asimilar su ideología, antes bien se sintieron frustrados.

Ahora bien, Moratín dejó de escribir. Y esto es propio y exclusivo de don Leandro. El artista, más aun, dramaturgo, necesita un interlocutor: la sociedad ilustrada que él vivió y para la que compuso sus dramas. La tragedia de Moratín consiste en que, ante la ruptura de la sociedad española, desaparece su interlocutor. Los tradicionalistas lo rechazan. Por su parte, el dramaturgo no acaba de aceptar el mundo liberal. Entra tantas dudas, calla y deja de escribir para el público. La crisis del Antiguo Régimen fue, a la vez, la crisis vital y literaria de Moratín.